

La Floresta a un lado y la dehesa y no menos espectacular hacienda de la Peña del Águila, rodeada de arbolado de coníferas. Hasta hace unos 30 años la cima de este cerro, donde en la actualidad se erige un complejo residencial para el retiro espiritual, era un afloramiento granítico en el que grandes rocas y berrocales salpicaban sus laderas.

Finalizamos el recorrido en los alrededores del campo de fútbol de Almodóvar del Río.

3ª ETAPA:

ALMODÓVAR DEL RÍO- SANTA MARÍA DE TRASSIERRA



Esta etapa nos va a llevar desde prácticamente la vega del Guadalquivir hasta Santa María de Trassierra, una barriada de Córdoba situada en plena Sierra Morena Cordobesa. Nos encontramos en un trayecto de subida a lo largo del cual tiene lugar un espectáculo consistente en la sucesión de paisajes. De hecho, el punto de inicio nada tiene que ver en la mayoría de los aspectos con el punto final.

41

Otra cuestión que nos llamará la atención de este tramo es la gran superficie dedicada a la ganadería vacuna. Extensos prados y dehesas donde pastan vacas de raza retinta, avileña y parda-alpina imprimen una nota bucólica a gran parte del recorrido.

GR-48 Córdoba



Alcornoque

Al coincidir gran parte del trazado con la vía pecuaria "Vereda de la Porrada", los característicos muros de piedra que mantienen el ancho de la vereda, van a delimitar el espacio de trashumancia y la propiedad privada adyacente. A pesar de ello debemos prestar atención a los cambios de dirección y cruces con otros caminos.

El perfil, prácticamente ascendente durante toda la etapa marca la transición entre área mediterránea cálida y otra más húmeda. Los palmitos y algarrobos serán sustituidos por madroños y durillos y las dehesas de encinas darán paso a vetustos alcornoques. A las tierras calizas de la falda de la sierra le sustituirán pizarras y cuarcitas paleozoicas de tonos más oscuros.

En definitiva nos encontramos en una vía de enlace y transición entre las localidades de la vega y las estribaciones serranas de Santa María de Trasierra. Un recorrido que a buen seguro recompensará la dificultad y trazado ascendente por los matices y contrastes del entorno.

42

GR-48 Córdoba

Inicio: Almodóvar del Río
Final: Santa María de Trasierra
Distancia aproximada: 22 km
Tiempo estimado: 6 horas, 30 minutos

Accesibilidad:



Dificultad. Valoración según método Mide:



Medio:
Severidad del medio natural.

1



Itinerario:
Orientación en el itinerario.

1



Desplazamiento:
Dificultad en el desplazamiento.

1



Esfuerzo:
Cantidad de esfuerzo necesario.

3

Almodóvar - Santa María de Trasierra



DESCRIPCIÓN DEL ITINERARIO

Iniciamos esta etapa en la localidad de Almodóvar del Río. Aunque el origen de este municipio se remonta a época romana, quizá lo más llamativo sea el castillo medieval que se erige sobre un cerro conocido como Cerro de La Floresta.

De momento nos despediremos de la Cañada Real Soriana para seguir uno de sus ramales conocido como Vereda del Chifle que más adelante tomará la denominación de Vereda de la Porrada, coincidiendo en parte con el Camino de los Toros. El camino terrero viene a ser la CP-159 de Alisne, dejando a un lado el circuito de motocross que serpentea hasta remontar el alto de Alisne.

Castillo de La Floresta



●●● Bajo la protección de la Declaración Genérica del Decreto de 22 de abril de 1949, y la Ley 16/1985 sobre el Patrimonio Histórico Español. En el año 1993 la Junta de Andalucía otorgó reconocimiento especial a los castillos de la Comunidad Autónoma de Andalucía entre los que se encuentra el Castillo de Almodóvar.

Este edificio defensivo tuvo una gran importancia durante la Edad Media en la defensa de la ciudad de Córdoba por su situación estratégica dado que está situado sobre una colina de unos 200 m. junto al río Guadalquivir, que en esa época era parcialmente navegable por pequeñas barcos de ribera.

Llama la atención del conjunto sus dos grandes torres, la del Homenaje y la de la Escuela. El conjunto está rematado por una estructura almenada con formas

piramidales. Las ladroneras y las aspilleras repartidas por el edificio completan sus elementos defensivos.



Un hecho importante acaecido en este castillo durante la época califal fue la rebelión protagonizada por los yemeníes. Cuentan las fuentes que estas tribus islámicas se sublevaron contra el poder de Abderramán I, primer emir Omeya de la ciudad de Córdoba. Sin embargo este levantamiento fracasó y los insurrectos fueron derrotados muy cerca de las puertas del castillo.

Aunque la construcción es de época musulmana, en el año 1240 durante el reinado de Fernando III pasó a manos cristianas. Posteriormente, durante los reinados de Pedro I y Enrique II, el castillo se transformó en residencia real. Más tarde pasó a la Orden de Calatrava y luego a la de Santiago. En 1629 es vendido por el rey Felipe IV a D.

Francisco de Corral y Guzmán y desde entonces ha ido perteneciendo a la misma familia.

A principios del siglo XX el conde de Torralba, propietario del castillo, inició las labores de restauración de este edificio defensivo que duraron hasta la guerra civil. En la actualidad se ha ido enfocando hacia un uso turístico, y es de los pocos castillos que pueden visitarse en la

provincia.

Pero el interés de este enclave no es solamente patrimonial, ya que desde este mirador natural podemos tener un estratégico balcón para la interpretación paisajística de las tres unidades visibles: campiña, vega y sierra.

●● Km 3,5. Alisne Alto

Hemos remontado la primera pendiente del trazado para adentrarnos en una leve penillanura en la que se localiza la finca Alisne Alto. Como viene siendo normal en ciertos tramos de las vías pecuarias aún se conservan las típicas paredes tapiadas de piedra que cumplían la función de límite y protección de las tierras de cultivo limítrofes. Como nos encontramos en una vereda con anchura legal de 45 varas (21 m aproximadamente) y el camino terrero apenas ocupa 6 metros, existe pues un espacio intermedio donde la vegetación natural ha ido ganando terreno y se encuentra en un aceptable estado de conservación.



Olivilla

Entre este matorral autóctono abundan ejemplares de acebuches y encinas que forman un agradable cordón verde, enriquecido en primavera por la floración de jaras de estepa, jaguarzos y olivillas.

La obra del embalse La Breña II, destaca en la vertiente del valle del Guadiato que nos acompaña a la izquierda, de donde salen numerosos caminos y senderos con acceso a este embalse.

Es agradable sentirse arropado por los flancos mientras transitamos por esas delimitaciones pétreas enriquecidas en tramos por chumberas que cumplen también con una función protectora para algunos cultivos. A nuestro paso el canto de jilgueros y verderones se hace constante, encontrando una buena ubicación para sus nidos entre los olivares y naranjos.

••• Km 4,3. Arroyo del Sapo

A pesar del escaso caudal de este arroyo (podemos decir que nace unos metros más arriba) que vadeamos por un pequeño puente, este cauce temporal posee un zarzal de gran espesura que lo hace especialmente interesante para la observación de pequeños pájaros que se alimentan de los frutos otoñales, insectos abundantes en estas malezas o simplemente encuentran un buen refugio entre los espinosos sarmientos de la zarza.



Curruca carrasqueña. Ave típica de zarzales y malezas

Otro hecho que no debe pasar desapercibido es la pérdida de protagonismo a partir de este punto de los cultivos de olivar y sobre todo del naranjo que no volveremos a ver.

Al norte, a nuestra izquierda se divisan las casas de "Las Malezas del Gato" con vistas hacia el valle del Guadiato y las "Casas de las Minas de los Calderones" para volver a descender a una vaguada donde los juncos nos van a ir indicando el cercano nivel freático. Con un poco de suerte, sobre los cables y postes telegráficos nos encontraremos el siempre atento al-

caudón real. Su presencia no es casual ya que a los improvisados oteaderos se les une unos prados ricos en sus presas preferidas (saltamontes, pequeños roedores, culebras, lagartijas,...) así como dos ejemplares de majuelo de gran porte a un lado y otro del camino. Este ave de un tamaño algo mayor que un gorrión, no solamente es capaz de capturar presas casi tan grandes como él sino que además las “empala” para desgarrarlas en arbustos espinosos como el majuelo o el piruétano.



Majuelo con frutos otoñales

••• Km 5,73. Finca Las Cobatillas

En este punto, nuestro caminar conecta con la carretera asfaltada CP-242, que tomamos para adentrarnos en la portera de la finca “Las Cobatillas”. Durante este tramo comienza la dominancia de la dehesa pero ya adelantamos que vamos a ser testigos de “dehesas diferentes”. La que nos ocupa este segmento de itinerario es una dehesa mixta en la que predomina incluso el acebuche sobre la encina que poco a poco irá sustituyendo al primero.

También se detecta un cambio de uso en el medio, predominando en estas fincas adehesadas la explotación ganadera vacuna, de ahí la denominación de este camino como “de los Toros”. Hay muchos más cambios: conforme nos acercamos al puente sobre el arroyo del Baldío va a predominar un matorral de jaras, matagallos y cantueso pero nos despidemos de los últimos ejemplares de palmito que a partir de este lugar desaparecerán, es decir, tienen aquí el límite en su área de distribución.



Ganado vacuno en Villalobillos

••• **Km 9,4. Entrada a Villalobillos**

47

La entrada a la Finca Villalobillos nos conduce a unas tierras de extensos prados ganaderos en sus alrededores, sin embargo la pared de piedra compañera a la izquierda de nuestro trazado marcará la dirección correcta. Hay que prestar atención en este punto pues al pasar la portera de entrada, unos 500 metros después nos desviamos a la izquierda dejando en lo alto la cortijada de Villalobillos. Nos volvemos a olvidar de la pista asfaltada pero ahora sí, caminamos entre pastizales. El ganado vacuno acostumbrado a la presencia humana curioseará al paso del senderista.

La dehesa cercana que irá apareciendo tímidamente a nuestra izquierda es conocida como la Huerta de los Ídolos, puesto que en este lugar se han encontrado numerosas figurillas ibéricas o ídolos. Contemplando los extensos prados con fértiles pastos nos dejamos llevar a la infancia de nuestra historia y entenderemos que el hombre buscara lugares como estos para establecerse desde muy antiguo.

••• **Km 11,57. Entrada a La Porrada**

Entramos en la finca La Porrada, siempre acompañados por la pared de piedra que poco a poco irá cambiando su material calizo por otros pizarrosos y más oscuros. Hemos dejado atrás los palmitos, los naranjos, el paisaje de la vega, las calizas. Salimos del término municipal de Almodóvar y entramos en el de Córdoba. Comenzamos a recorrer un escenario distinto: la sierra. Sin embargo van a continuar sucediéndose humildes olivares de escaso rendimiento complementado con la ganadería.



Cogujada, ave típica de espacios abiertos



Triguero

El ascenso hasta el cortijo de La Porrada debe de tomarse con tranquilidad, disfrutando de las jóvenes dehesas en buen estado en las que nos adentramos. A lo lejos, allá en la vega, queda la silueta del cerro y castillo de Almodóvar que se dibuja por entre las encinas.

Durante la subida la vegetación va ganando cobertura, a veces las encinas que escapan y se aventuran a los bordes del camino cobijan un matorral de solana dominado por retama y matagallo. El sentido del oído



Entrada a La Porrada

también se hace eco de las aves cercanas: el canto del triguero o la cogujada armoniza con los cencerros del ganado vacuno.

••• Km 13,9. Cortijo de La Porrada

Ha finalizado la ascensión, volveremos la vista atrás para dejar de momento el valle de la Vega. Otra unidad se hace presente para descubrirla, al norte, las estribaciones de Santa María de Trassierra y Puerto Artafi.

La Porrada es una cortijada restaurada. En esta finca se aúnan tanto la actividad ganadera como la agrícola. Caballos, ovejas y sobre todo vacas pastan por entre dehesas y olivares. En el pasado el lugar tuvo que tener gran importancia para el trasiego ganadero entre la Sierra y la Vega, dan-

49

GR-48 Córdoba



Ratonero o busardo

do nombre incluso a la vereda que la surca y nos sirve de camino. Dos leguas exactas separan este cortijo de Almodóvar de Río.

Después del alto, un alivio motivado por una leve bajada por entre estos extensos prados donde van a ir apareciendo pinares aislados. Parafraseando a Machado "son tierras para el águila", cabe destacar la abundancia de rapaces, sobre todo ratoneros, que utilizan los árboles aislados como oteaderos en estas extensas navas donde se alimentan vacas de distintas razas.

Las paredes de piedra nos indicarán la dirección correcta, para que viremos a la derecha 90 grados. Un pequeño repecho entre dos alambradas pero no exento de matorral en el dominio de la vía pecuaria conduce a la vaguada de Matalagartos, donde hay que estar alerta por la bifurcación que aparece al final del descenso. A la derecha, una cancela que debe quedar cerrada tras pasar nos muestra el camino correcto.

••• Km 16,4. Finca La Brazona

50

Desde que tomamos este camino se ha ido sucediendo una serie de cauces temporales que formarán el arroyo Matalagartos. En ocasiones aparece un tímido rodal ribereño de olmos y zarzales acompañado de hiedras

GR-48 Córdoba



Alcornocal en La Brazona

y zarzaparrillas. En el suelo, los jabalíes buscan alimento, dejando nítidas señales que hasta la persona más profana en el rastreo será capaz de descubrir.

Dejando a un lado un pequeño embalse realizado para que abreve el ganado, culminamos en una dehesa donde el alcornoque va ganando presencia en la dehesa sobre la encina. Las formas caprichosas de los

troncos semidesnudos de corcho contrastan con el verde de los pastos. Aves insectívoras como la abubilla encuentran abundante alimento entre los excrementos del ganado.

Las casas de Brazona sobre una loma quedan a nuestra derecha mientras volvemos a descender a una de esas vaguadas que drenan esta vertiente húmeda. Prueba del nivel freático cercano son los abrevaderos del ganado que van jalonando el camino, incluso una pila-fregadero que se ha utilizado hasta el siglo pasado. Poco después en el itinerario destaca un llamativo alcornoque de tres "patas" que no pasará desapercibido.

Durante un constante sube y baja se van alternando pequeños arroyuelos y dehesas en las que el alcornoque sigue predominando sobre la encina. Donde aflora la roca aparece un matorral termófilo (amante de laderas soleadas) representado por la retama, la aulaga y la jara pringosa.

••• Km 17,9. Cruce de La Jarosa

En el siguiente cruce de caminos, se abandona la Vereda de La Porrada que continúa a frente, para realizar un giro de 90 grados y tomar el de la izquierda en dirección norte. Una vaguada entre alcornoques, que suele encontrarse encharcada en periodos de lluvia, conduce al final de la finca para cruzar una cancela y pasar otra que queda a la izquierda y da acceso

51

GR-48 Córdoba



Gallipierna

a la finca Lovacas de Doña Carmen. Curioso contraste entre estos olivares y las dehesas de alcornoques.

A partir de este momento el tramo se presenta con claras diferencias, nos estamos acercando a Trassierra, uno de los enclaves donde más llueve de la provincia. La vegetación que se sucede refleja este ambiente de



Frutos de durillo

52

GR-48 Córdoba

humedad, por ello se le consideran especies “umbrófilas”. De hecho en ocasiones el camino sube y baja y se estrecha entre un bosque que gana cobertura y donde abundan durillos, madroños, brezos y rusco. Al amparo de este matorral, en época otoñal abundan setas comestibles como la gallipierna y el pie azul. Por el momento disfrutemos de este tramo, uno de los más bellos de la jornada y en donde la vegetación aún se encuentra apenas sin alterar.

••• Km 19,6. La Gamonosa

Abandonamos el camino de tierra que se vuelve asfaltado en el cruce con el alojamiento de La Gamonosa. Entramos en la periferia de Santa María de Trassierra y las urbanizaciones se van a ir sucediendo cada vez más. Eso no impide que podamos seguir disfrutando del alcornocal cercano y la sombra que brindan los pinares.

Seguiremos por la pista asfaltada hasta llegar a un nuevo cruce en el que giraremos a la izquierda para poco después llegar a una fuente que saciará nuestra sed. Entrando de lleno en la urbanización del Salado solo nos quedará una agradable bajada por pinares donde aún abunda ese matorral amante de la humedad bien descrito por el madroño, el brezo y el durillo. Cercano a este punto existió un pozo de nieve donde se conservaba ese elemento.

La entrada a la calle Arroyo da acceso a la barriada cordobesa de Santa María de Trassierra, final de nuestra etapa.